

Leromín

• 10 • céntimos

AÑO 11

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 89

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





LA NOCHEBUENA DEL GOLFILLO

C U E N T O



El «Galgo»; así llamaban todos al muchacho, no sé si por la ligereza con que corría o por lo flacucho que era el pobre. Su nombre propio le ignoro. ¿Lo sabría él mismo? Seguramente no. La gente del barrio, sus amigos, golfillos como él, y hasta su mismo padre, le llamaban siempre así: el «Galgo». El infeliz no tenía madre y se criaba semisalvaje, en medio del arroyo, vestido con harapos y comiendo lo que pediguñeando podía percancear. Su padre, más devoto de la taberna que del trabajo,

sólo se preocupaba del muchacho para quitarle las perrillas ganadas en los recados y transporte de maletas o bultos de poco peso; para exigirle diariamente determinada cantidad de colillas y para maltratarle bárbaramente cuando la infeliz criatura se descuidaba en tales menesteres, esto es, en proporcionarle tabaco y dinero. El «Galgo» tenía buen fondo; de su corazón surgían, de vez en vez, sentimientos nobles; mas como en los terrenos incultos, los jaramagos, cardos y otras malas hierbas, sofocan

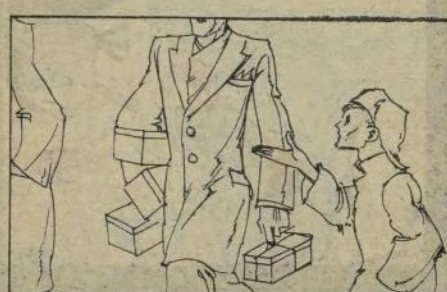
y matan las buenas semillas, así los miasmas del arroyo, el corrompido ambiente social en que el muchacho vivía, ponían en su alma sedimentos de lodo que sofocaban y mataban, apenas germinaban, esos nobles sentimientos. En una palabra, el «Galgo» era una víctima del abandono de la sociedad, como otros tantos y tantos infelices que, teniendo condiciones para ser, bien guiados, hombres de provecho, son empujados, inconscientemente, por los que les rodean, al crimen y al presidio. Si se hiciera



una escrupulosa estadística de las causas que engendran los delitos, veríamos seguramente que el 90 por 100 de éstos son hijos de ese abandono en que la sociedad deja a los pequeñuelos, privados de padres que les enseñen el camino del bien. No tenía el «Galgo», en su «hoja de servicios», deslices de gran monta; su edad, ocho años escasos, sólo le permitía realizar alguna que otra pequeña ratería y emplear, sin darse cuenta de su significado, un lenguaje soez,

copia del que oía a su padre y gente grosera que trataba. Tenía el «Galgo» deseos enormes de que llegase la Nochebuena, en la que llegaría a él algo de lo mucho que en ella se derrocha. Llegó, por fin, el 24 de diciembre; su padre, según costumbre, cuando el muchacho se descuidaba, le despertó de un puntapié, diciendo: «¡Hala! A trabajar, que hoy es buen día.» Deshizo el «Galgo» el ovillo que, para dormir más abrigado tenía hecho con sus flacos

miembros; se desperezó, abandonó el camastro de pingos y pajas que le servía de lecho, salió a la puerta restregándose los ojos con los sucios puños, miró a uno y otro lado buscando orientación, recogió los harapos de la camisa, apretó el corcél con que sujetaba el remedo de pantalones que cubría a medias sus negras piernas y, por fin, echó a correr de modo que hacía honor a su mote. El frío era intensísimo y el relente helado azotaba inclemente las



desnudeces del pobre muchacho, que parecía sentir pinchazos de agudos puñales. Y corrió, corrió hasta llegar a una churrería montada al aire libre, junto a la que se colocó para calentarse y en espera de algún alma «compasiva» que le diera el desayuno. La espera fue inútil; terminó la venta sin recibir otra cosa que alguno que otro encontrón del churrero, a quien molestaba la presencia del pobre golfillo. La animación era grande; las confiterías, ultramarinos y puestos de frutas estaban abarrotados de

compradores. Con mirada codiciosa se detenía el «Galgo» ante los atrayentes escaparates; extendía sus amoratadas manos a los compradores pidiendo alguna cosita para comer, pero ninguno le hacía caso; triunfantes, alegres, gozando de antemano de las exquisiteces adquiridas, pasaban junto al muchacho indiferentes, sin mirarle siquiera. El infeliz, desesperanzado, desilusionado y aguijoneado por el hambre, se fué a la plaza, llena de mercancías: de manadas de pavos, de puestos de turrone, de

montones de nueces, manzanas, peras, pescados, caza, capones y nacimientos preciosos con montes nevados, chozas de pastores, arroyos de cristal, ovejitas y cuevas de Belén. Llegó la media tarde, y nadie, entre aquel tumulto feliz de compradores y vendedores, tuvo para el «Galgo» un arranque de generosidad. Visto el fracaso de su pordiosco se estacionó junto a un puesto de fruta, y, aprovechando un descuido del vendedor, se apoderó de una hermosa manzana. (Continuará.)

FRACASO DE UN ZAPATERO QUE QUISO GANAR DINERO



El tío «Tacones» estaba la mar de contento con la afición de los chicos al balón, pues rompían muchas suelas; pero no satisfecha todavía su ansia, pidió a un he-

rrero las limaduras de acero y fué vertiéndolas en las calles. «Ahora sí que voy a tener trabajo—decía—, pues con las limaduras se gastarán más pronto las sue-

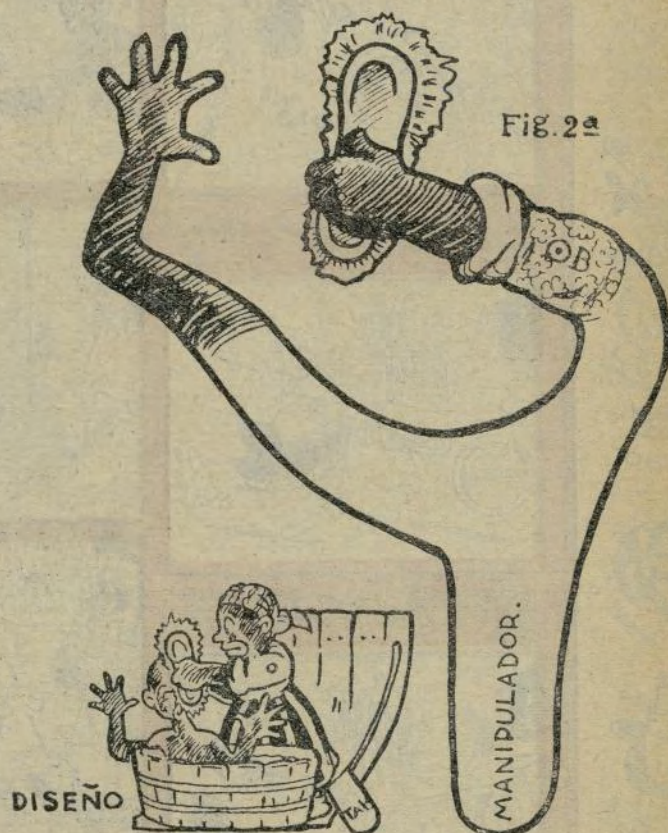
las.» Pero, apercibida la gente de la artimaña, comenzó a gastar zancos y la plancha del tío «Tacones» fué fenomenal.



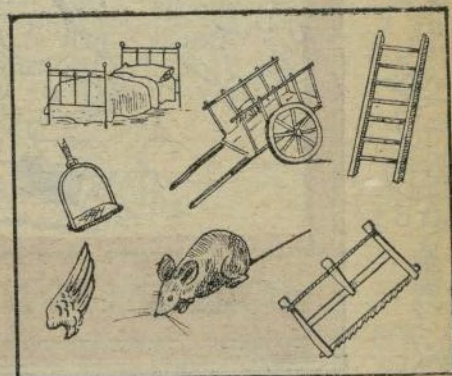
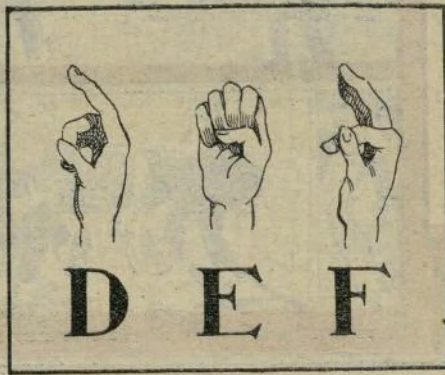
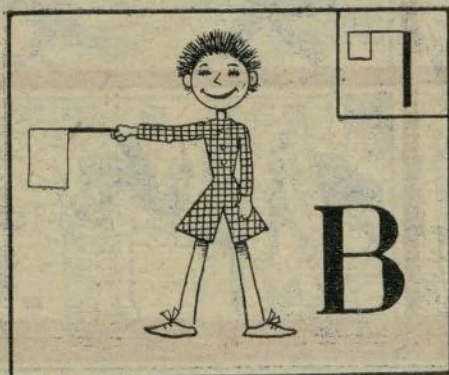
EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA EL HOMBRE DEBE BENDECIR A DIOS

El que vive cristianamente sabe sacar provecho espiritual de todo: de lo próspero y de lo adverso, y más de esto que de aquello. Cuentan de un rey de los vándalos que, hecho prisionero, suplicó le diesen tres cosas: pan, una esponja y un arpa. Preguntáronle para qué quería eso, y respondió: «Deseo el pan para calmar el hambre y sostener los días de mi vida. Si, limitado a tan frugal alimento, llego a reconocer y a deplorar las variedades de las cosas mundanas de las que tanto me he preocupado hasta ahora, enjugaré con la esponja las lágrimas del arrepentimiento; y si, por último, llego a encontrar alegría en los sufrimientos, en la desgracia y adversidad, entonces aabaré y bendeciré a Dios; para esto deseo el arpa.»

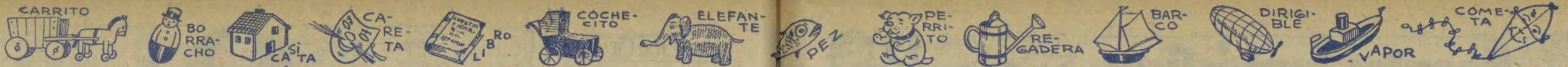
FIGURAS DE MOVIMIENTO, DE PUCK



Recórtense las figuras 1 y 2; después se da un corte, detrás de la espalda de la mujer, desde C a D y otro desde F a E. Luego se mete el brazo que tiene el cepillo (de la figura 2) por el corte C-D y se sujeta por el punto B sobre el punto A, haciendo, por último, salir el manipulador por el corte F-E como indica el diseño. Y ya está en condiciones para que la negra lave la cara a su negrito, con sólo hacer funcionar el manipulador de arriba a abajo.



1. La posición que tiene Jeromín con la bandera, indica la letra B. 2. Las posiciones de las manos, indican las letras D, E y F. 3. Con las letras iniciales de las cosas representadas en el dibujo, formar el nombre de una población de España.



Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeronimo ★ MIKI, MICI Y MIU ★ Repollo



Cascarilla, distraído de señorita, imprime una película en bicicleta.



La bicicleta tropezó en una piedra y Cascarilla vino al suelo.



El conductor no se da cuenta y sigue corriendo, yendo Cascarilla a su alcance.



Ante lo raro del caso, el pelotero se entusiasma. Pero...



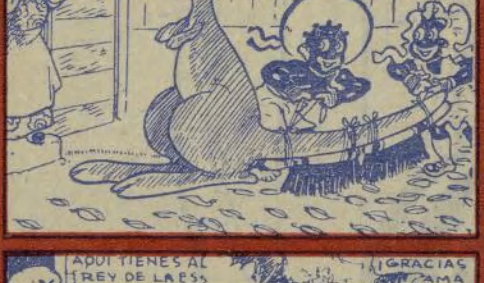
Se desprenden las ruedas y sobrevino un espantoso desastre, como ves.



¡ESTO PASO ME PARECE QUE VOY A ENTRAR EN QUINTAS ANTES DE TERMINAR DE BARRER!



¡ESTE PASO ME PARECE QUE VOY A ENTRAR EN QUINTAS ANTES DE TERMINAR DE BARRER!



¡ADU! TIENES AL REY DE LAS COBAS, MAMA, PREPARALE UNA MERIENDA.



ME HA DICHO EL AMO QUE SI LE LLEVO PRONTO LA PAPELERA ME DARA LA PROPINA.



¡PUN! ¡CLAK!



¡Pran un traje nuevo. Si dan ganas de llorar de alegría al verlos tan gozosos y agradecidos! «Pues lo que más vale de todo es que esos «golillos» que cuando te venían comprar los dulces, te envidiaban



mucho dinero, que yo gastaba siempre en divertirme y en mi caprichos tontos; pero desde hoy lo emplearemos en ropas y alimentos para los pobrecitos que carecen de ello. Yo sé dónde los hay.



regalemos.» «Muy bien, Luisita, veo que tienes un corazón de oro; no sólo gozarán ellos: gozarás tú tanto o más, pues, como te he dicho, ningún placer puede compararse al que proporciona el ejercicio de



la caridad. Ahora, si quieres, vamos al hotel de los perros donde dejé depositado a mi Kiruska, un perro lobo muy inteligente que puede sernos de mucha utilidad.» «¡Oh! Sí, Un perro lobo. ¡Con los



¡NO, PUES LA PROPINA NO TE LA GANAS TÚ!



Y tal vez te odiaban, ahora te aman. Ya ves con qué facilidad pueden los ricos hacer felices a los pobres y conquistar su cariño.» «Pues yo te aseguro, que he de conquistar todo su cariño. Mis papás me dan



¡CORRE MIU QUE LLUEVE CORRE!



¡QUE HABES COMPRADO, HIJOS MIOS!



¡AAAY, QUE BIEN SE VA!



¡PLAF!



¡TOMAD, MIOS, UNA PESETA DE AGUINALDO PARA QUE OS LA GUSTEIS EN CARAMELOS, NUECES Y PIRULIS!



¡CORRE MIU QUE LLUEVE CORRE!



¡QUE HABES COMPRADO, HIJOS MIOS!



¡AAAY, QUE BIEN SE VA!



¡PLAF!



¡Voy a tomarme unos «chatos» de diez para olvidar las penas.



¡Caracoles! Oreo que hay temblor de tierra. ¡Sí, sí! Se tambalea el suelo.



¡Caracoles! Oreo que hay temblor de tierra. ¡Sí, sí! Se tambalea el suelo.



¡Señor Repollo, compreme todos los globos y cesará el terremoto.



¡Es verdad! Que chico más listo. Ya no se mueve el suelo y ando derecho.





Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

DECIMO EPISODIO

¡¡¡Por fin!!!

Al ver hundirse la preciosa cajita, «Mantecón» cayó desmayado sobre el lomo de «Serafin» y «Tarrete» quedó anonadado; la tremenda desgracia le había dejado estupefacto. A la vista de las costas españolas, cuando la victoria, el triunfo se les mostraba cara a cara, aquel maldito tropiezo echaba por tierra todos sus trabajos, desbaratando sus proyectos y esperanzas.

«Mantecón», vuelto de su desmayo, bereaba como un choto: «¡Ay mi ma... ma... madre! ¡Ay mi ma... má!» Pero, de pronto, las aguas se abrieron y apareció un largo brazo, luego otro, otro y otro, y después un cuerpo redondo y más feo que «Repollo», con unos ojos vivos y móviles. Era un pulpo gigantesco y... ¡oh dicha!, ¡oh felicidad!, ¡oh alegría!, en uno de los tentáculos del pulpo brillaba un objeto dorado y reluciente: ¡¡la cajita!! «Estamos salvados—dijo el noble cocodrilo sabio—. Este pulpo es un antiguo amigo mío, que me está muy agradecido, porque cierta vez le curé un resfriado que cogió en el mar del Norte; la cajita vuelve a nuestro poder.»



En efecto; el pulpo extendió el brazo, depositando la cajita en los dedos de «Tarrete», y después que éste y «Mantecón» le hubieron besado la mano, dándole las más expresivas gracias, regalándole una bufanda de lana para que se abrigase, «Serafin» pisó la directa y en pocos minutos les depositaba en la playa.

La separación fué dolorosísima; «Tarrete» y «Mantecón» derramaban abundantes lágrimas abrazados a «Serafin»; y éste, no queriendo prolongar la penosa despedida, exclamó: «¡Sed felices!» E introduciéndose en el mar, alejose rápidamente moviendo la colita, que parecía decir adiós, mientras nuestros héroes permanecían en la playa agitando sus pañuelos en señal de despedida al noble cocodrilo sabio.

Aquella misma tarde tomaban asiento de tope en el expreso y amaneciendo llegaban a Madrid. ¡Madrid! ¡Paraíso con guardias de la porra! ¡El castizo, el honrado, el simpático Madrid! ¡Con toda su alma te saludaban al verte de nuevo nuestros simpáticos aventureros!

Media hora llevarían esperando en la tapia de la que un año antes partieran en busca de aventuras cuando unas voces resonaron a sus espaldas. Eran las dos viejas brujas, que acudían puntuales a la cita. La más horrible de ellas se apoderó ansiosamente de la cajita, que al instante abrió con una llave pequeñísima, y en su interior apareció arrollado un pergamino. ¡La fórmula mágica! Pero apenas la bruja lo hubo leído, profirió una terrible exclama-

ción de rabia y... ¡zas!, ¡pum!, la cajita fué a estrellarse contra la cabeza de «Mantecón», haciéndole caer sentado.

Cuando se repusieron, las dos viejas habían desaparecido; «Tarrete» palpaba la cajita y «Mantecón» acariciaba un hermoso chichón que había surgido en su coronilla. A sus pies, y estrujada, arrugada y pisoteada yacía la fórmula mágica, y, recogiéndola, descifraron sus caracteres, leyendo:

«LA FELICIDAD, LA FORTUNA Y LOS HONORES SE OBTIENEN CON EL TRABAJO HONRADO Y EL RESPETO A DIOS.

Olonamyikik.»

(Sabio.)»

«Nos hemos lucido!—exclamó «Mantecón»—. ¡Vaya un Olonamyikik! Tantos trabajos y penalidades para esto.» Pero «Tarrete», que había recogido la cajita, dijo: «Algo hemos sacado; la cajita parece de oro macizo; vamos a venderla, pues tengo mi plan. Sigamos el consejo del sabio y marchemos tras las huellas de Olonamyikik, que han de conducirnos a la felicidad.»

EPILOGO

En efecto; la cajita resultó ser de un oro purísimo y un par de meses después de haberla vendido en una de las calles principales, nuestros amigos abrieron un hermoso establecimiento, en cuyo lujoso rótulo se leía: «TARRETE» Y «MANTECÓN», S. A., COMERCIANTES; y con arreglo al sabio consejo del sabio Olonamyikik y siguiendo las instrucciones de la fórmula mágica, nuestros amigos encontraron bien pronto la prosperidad, como la encuentran todos los que se entregan con afán al honrado trabajo.

Y así terminaron las maravillosas aventuras de

«TARRETE» Y «MANTECÓN»

MANUEL G. BENGOA.

El lobo y el cabrito

Fábula.



Viendo un lobo que un cabrito pacía en un prado, se acercó a él para matarlo; pero el cabrito huyó y se metió en un corral donde estaban los carneros. No se desanimó por esto el lobo, sino que, por el contrario, tratando de hacerse propicio con buenas palabras, le dijo:

—No seas imprudente, hijo mío; no vivas ahí, pues un día u otro te matarán. ¿Qué vas a hacer entre los carneros? ¿No ves el suelo lleno de sangre de los que cada día mata el carnícero? Sal y vuélvete al prado a pacer.

—Señor lobo—contestó el cordero—, es inútil que os intereséis por mí, porque por más que me digáis no me moveré: prefiero que me mate el carnícero a ser devorado por vos.

Cuando algunos, sin pedirselos, nos da consejos, debemos oírlos con prevención, porque lo más probable es que quiera engañarnos.

Esopo.

Ayuntamiento de Madrid



¿Sabéis A qui
DG im, Qal es el
obsta Qlo p ba
cer bien cosas? X NO
lo sabéis voy Adici lo yo.
Es NOTA impa CIA. El que
RD pa CIA se in
utiliza llevar
a liz tir no su o
bra. NOTA impa CIA OFU
K raxon y empuja a
R 1000 tor Pz P
No seais nun K impa CIA.
algo no E A Dru E
t D seos, nud ma;
y perdeis E ta suspen
ded el trab que con
el B Knso, lo QP reis.

A FRANCISCO GUTIERREZ Y FRANCISCO SANCHO

Se recibió vuestra carta y agradecemos mucho vuestro entusiasmo e interés por JEROMÍN. Como ya habréis visto, planeamos algo parecido a vuestra proposición en pro de JEROMÍN, pero con fines más desinteresados; esto es, no en beneficio exclusivo de nuestra revista, sino, principalmente, para provecho de sus pequeños lectores. Me refiero a la liga de «El Bien Hablar». Desea JEROMÍN que sus lectores sean cultos y educados y una de las manifestaciones de esa cultura y educación es la pureza y corrección en el lenguaje. Todo jerominista debe poner empeño en hablar bien y para lograrlo deben formar en cada localidad una sociedad, con su correspondiente presidente, con el fin de corregirse los unos a los otros de las faltas en el lenguaje, a fin de lograr una expresión correcta y decente. El distintivo adoptado por la liga en pro de «El Bien Hablar», dirigida por los Padres Salesianos de Sevilla, es un botoncito dorado en la solapa; a falta de botón más elegante, puede emplearse una de esas «chinchas» doradas que sirven para coser papeles. Cómo han de proceder para formar la asociación y cómo han de actuar, una vez formada, lo diremos otro día.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Mi principio fué de hierbas, pintáronme de colores y suelo dar sinsabores; muertes he causado acerbas y aun pobreza a los señores.



Augusto McDonald estaba sentado en la falda de una colina, tocando su adorada gaita, al mismo tiempo que vigilaba las ovejas de su padre cuando, al oír un grito, miró alrededor y vió un



hombre herido que apresurada y temblorosamente venía hacia él. «Los ingleses han cruzado la frontera—manifestó el hombre—y vienen hacia aquí.» «Pues vaya a avisar al jefe—replicó Augusto—



y, mientras, yo me dirigiré al valle y vigilaré al enemigo.» Augusto, deslizándose por la pendiente de la colina, llegó al valle, y, al oír gran vocerío, se paró para observar, descubriendo al enemigo



que se dirigía a la aldea. «Yo debo—se dijo Augusto—impedir que el enemigo llegue a la aldea.» Y empezó a correr hacia abajo, al mismo tiempo que tocaba su gaita, teniendo buen cuidado de



no ser visto del enemigo, que iba a atacar e incendiar la aldea. El jefe de los ingleses, al oír el sonido de la gaita, exclamó: «Los escoceses se han enterado de nuestra correría y vienen a cortarnos



el paso.» Las agudas notas de la gaita fueron oídas por los escoceses que trabajaban en el valle y en las colinas, y corrieron apresuradamente en auxilio del que tocaba; entonces, Augusto les



contó lo que ocurría. Pronto se reunieron unos cuantos bravos escoceses alrededor de Augusto, que no cesaba de tocar la gaita, y, a su voz de «Carguen» se dispusieron a librar una batalla. Pero



los ingleses, creyendo que había gran número de escoceses, huyeron a la desbandada, sin dar un solo ataque. «¡Eres un bravo mozo y un gran gaitero!», exclamó el jefe de los escoceses, dirigién-



dose a Augusto. Y cuando llegaron a la aldea, la muchedumbre, estuñasmada y agradecida, paseó triunfalmente sobre los hombros al valiente muchacho, que no dejaba de tocar la gaita.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



Los enemigos invasores de los dominios de Churrete, al oír los cánticos guerreros, salieron de sus escondites,

lanzando gritos terribles y haciendo mir espantosos visajes que llenaron de terror a los soldados de Churrete, los que, dejando la piedra sagrada, salieron huyen-

do. Churrete les detuvo y les castigó dando a cada uno un coscorrón con el cetro. Después...

(Continuad.)